

Poner a caminar la educación física en el Territorio Nasa Tensiones entre la educación propia y la educación occidental ¹

Putting physical education on the road in the Nasa Territory
Tensions between own education and Western education

Hernando Hurtado Cerón

Licenciado en Educación Física, Instituto Universitario de Educación Física y Deporte, Universidad de Antioquia.
<https://orcid.org/0000-0001-5543-5683> hernando.hurtadoc@udea.edu.co

*La palabra sin acción es vacía, la acción sin
palabra es ciega, la palabra y la acción sin
el espíritu de la comunidad, es la muerte.*
Padre Álvaro Ulcué, 1984.

Resumen

Contexto: el artículo que se presenta se derivó de la experiencia obtenida en el seminario de énfasis y la práctica pedagógica correspondiente al noveno y décimo semestre realizada en el Centro de Formación Técnico Agro-cultural Comunitario "Kwet ki'na", ubicado en el resguardo indígena Las Mercedes, en el municipio de Caldono, Cauca. Esto se llevó a cabo como requisito para optar al título de Licenciado en Educación Física. **Objetivo:** el propósito de este trabajo fue contribuir al fortalecimiento de la educación propia del pueblo Nasa a partir de las manifestaciones armónicas (juegos ancestrales, sociolúdica, racionalidad lúdica) propias de la cultura. **Método:** a nivel metodológico, la experiencia se enfocó en "corazonar-catear" (comprender e identificar) la realidad del contexto territorial de la comunidad, con el fin de encaminar un proceso de práctica pertinente a las necesidades de la Cultura. **Resultado:** como resultado, la realidad evidenció el predominio de prácticas deportivas y el ejercicio físico en el área de educación física, lo cual generó tensiones con las prácticas propias del territorio. **Conclusión:** en conclusión, se puede colegir que el posicionamiento de la globalización, reflejado en las prácticas deportivistas y el ejercicio físico, impactan a las propias prácticas de la cultura Nasa, tendiendo a ser desarraigadas de la cosmovisión.

Palabras clave: prácticas armónicas, educación propia, globalización, educación occidental.

¹ Este artículo es resultado de la práctica y del seminario de énfasis correspondientes al noveno y décimo semestre de Licenciatura en Educación Física, Universidad de Antioquia. Asesorado por los profesores: Víctor Alonso Molina Bedoya y Arnulfo Hurtado Cerón.

Abstract

Context: the article presented was derived from the experience obtained in the emphasis seminar and the pedagogical practice corresponding to the ninth and tenth semester carried out at the "Kwet ki'na" Community Agro-cultural Technical Training Center, located in the Las Mercedes indigenous reservation, in the municipality of Caldono, Cauca. This was carried out as a requirement to qualify for the degree of Bachelor of Physical Education. **Objective:** to contribute to the strengthening of the education of the Nasa people based on the harmonious manifestations (ancestral games, socio-ludic, playful rationality) typical of the culture. **Method:** at a methodological level, the experience focused on "putting heart-search" (understanding and identifying) the reality of the territorial context of the community, in order to direct a process of practice relevant to the needs of the Culture. **Results:** reality showed the predominance of sports practices and physical exercise in the area of physical education, which generated tensions with the territory's own practices. **Conclusion:** it can be deduced that the positioning of globalization, reflected in sports practices and physical exercise, impacts the practices of Nasa culture itself, tending to be uprooted from the worldview.

Keywords: harmonious practices, self-education, globalization, Western education.

Introducción

Este artículo surge de la experiencia adquirida durante el seminario de énfasis y la práctica pedagógica correspondiente al noveno y décimo semestre del programa de Licenciatura en Educación Física. Dicha práctica se llevó a cabo durante los dos semestres del año 2023 en el Centro de Formación Técnico Agro-cultural Comunitario Kwet ki'na, ubicado en el resguardo indígena Las Mercedes, en el municipio de Caldono, Cauca. A nivel metodológico, este ejercicio se inició con el reconocimiento del contexto de la educación física de la institución y la exploración del Proyecto Educativo Comunitario (PEC) y su conexión con la educación física. En la fase inicial, se evidenció que la orientación de la educación física en la institución no se alineaba con las directrices del PEC, ya que se centraba de forma prevalente en el deporte y el ejercicio físico. Esta discrepancia implicó desarrollar un plan de práctica que se ajustara a las necesidades culturales, políticas y sociales del pueblo Nasa, en armonía con la educación propia del territorio.

En una segunda etapa, al implementar el plan de práctica alineado con las directrices del PEC, se encontró resistencia por parte de la comunidad estudiantil, quienes consideraban que el deporte y el ejercicio físico eran los contenidos válidos para la educación física. Los juegos ancestrales y las prácticas armónicas propias de la comunidad eran percibidos como irrelevantes. Ante esta situación, se optó, estratégicamente, por integrar tanto las prácticas modernas como las propias en las sesiones. De esta experiencia, surge la reflexión sobre la tensión entre lo propio y lo ajeno, distribuida en siete apartados.

El primer aspecto aborda la contextualización y problematización del territorio, donde se esbozan las características que han configurado históricamente el resguardo de Las Mercedes. Este incluye múltiples problemáticas relacionadas con el orden público, derivadas del conflicto armado, así como la exclusión social y la política de extracción en el territorio por parte de corporaciones extranjeras.

En el segundo apartado, que aborda los resultados, se expone el Proyecto Educativo Comunitario (PEC) y su vínculo con la madre tierra, resaltando los saberes, tradiciones y valores que subrayan la estrecha relación entre la educación y el respeto hacia este ente sagrado y vital. La cosmovisión Nasa considera la tierra como un componente esencial, y el PEC emerge como una herramienta educativa que va más allá de los aspectos académicos, buscando cultivar la comprensión y la reciprocidad con la naturaleza. En lugar de centrarse exclusivamente en la enseñanza académica, el PEC se convierte en un medio para transmitir conocimientos ancestrales sobre la armonía entre la comunidad y su entorno. Esta visión educativa fomenta la preservación de prácticas culturales, el idioma y las tradiciones, trascendiendo las aulas para fortalecer la identidad cultural en la cotidianidad de la comunidad.

En el tercer resultado, el Proyecto Educativo Comunitario: Estructuras y concepciones de la educación física, se revela la estructura integral que abraza y refleja las concepciones específicas de la educación física en este contexto. Este proyecto trasciende la mera planificación académica convencional, convirtiéndose en un entramado que fusiona la cosmovisión Nasa con las prácticas educativas. Dentro del PEC, la educación física desempeña un papel crucial, no limitándose únicamente a una disciplina deportiva, sino funcionando como una herramienta fundamental para fomentar la conexión con la madre tierra y preservar las tradiciones ancestrales.

En el cuarto resultado, las prácticas propias se entrelazan como un tejido rico de tradiciones arraigadas en la cosmovisión única de la comunidad Nasa. Este complejo entramado abarca diversos aspectos de la vida cotidiana y se erige como pilar fundamental para la preservación de la identidad y la conexión espiritual con la madre tierra. Desde el arte del tejido hasta los ceremoniales rituales, los juegos ancestrales, la participación activa en mingas comunitarias y una variedad de actividades arraigadas en su territorio, estas prácticas reflejan la profunda relación de la comunidad con su entorno y su compromiso con la preservación cultural.

En el quinto apartado, se aborda el papel crucial del dinamizador educativo, quien, además de poseer conocimiento profundo del entramado cultural de la comunidad, debe asumir un rol político activo en la defensa del territorio y las dinámicas intrínsecas que conforman la cosmovisión Nasa. Este rol se vuelve aún más crucial frente a la amenaza globalizante que representa una realidad homogeneizadora de las culturas.

El sexto apartado, apropiación y reapropiación de lo nuestro, se manifiesta como un proceso continuo y dinámico. Esta comunidad, en constante interacción con su entorno, busca fortalecer y

revitalizar sus tradiciones, conocimientos y formas de vida ancestrales. La apropiación implica un acto consciente de reconocimiento y valoración de la riqueza cultural propia, mientras que la reapropiación sugiere un constante retorno a las raíces, adaptándose a las demandas contemporáneas sin perder la matriz identitaria.

Finalmente, las lecciones aprendidas durante la práctica y el seminario delimitan las tensiones y fortalezas que resultaron cruciales. En el contexto Nasa, se evidenció que la concepción de educación física se limita estrechamente al enfoque deportivo y a la actividad física, una comprensión fragmentada reflejada en la perspectiva occidental. Comprender estas dinámicas proporcionó una visión más completa y enriquecedora, resaltando la necesidad de abordar la educación física desde una perspectiva más holística e integradora.

Contexto y problematización

El Centro de Formación Técnico Agropecuario Comunitario Kwet ki'na se encuentra ubicado en el resguardo indígena Las Mercedes del municipio de Caldon, departamento del Cauca, situado en el sur de Colombia. El resguardo es uno de los seis que conforman el territorio Sath Tama Kiwe, habitado por el pueblo Nasa y campesinos, comunidad que ha resistido al avasallamiento colonial propiciado por los europeos desde el siglo XV, época desde la cual la colectividad Nasa ha pervivido en el tiempo a las múltiples violencias generadas por la disputa del poder territorial, político, económico, ambiental y cultural con determinados sectores sociales que, ubicados en la racionalidad de la acumulación-concentración, generan inestabilidad en el territorio.

A consecuencia de ello, en el territorio se presentan conflictos –con sustento en lo económico– con las empresas transnacionales, sobre todo de tipo minero energético que han procurado por esta vía, por ejemplo, privatizar los ríos. De otra parte, los grupos armados, como lo es la antigua guerrilla de las FARC-EP, que tuvo presencia en el territorio desde los años 60, y en la actualidad hacen presencia las disidencias de esta organización que no se acogieron al proceso de Paz con el Estado colombiano en el año 2016.

La expansión de los cultivos ilícitos en el departamento del Cauca, desde los años 80, ha sido otro de los factores que ha promovido y sostenido a los grupos armados, ya que a través de esta economía se financian sus estructuras, y los jóvenes, a consecuencia de ello, están siendo retenidos por los distintos grupos que operan en la región y en el resguardo.

Mucho de lo antes indicado se ha dado por la ausencia del Estado colombiano en el territorio, ya que, históricamente, ha sido poco o nada el poder usufructuar los derechos sociales en los distintos municipios de la región caucana. No obstante, las distintas desarmonías a las que se ha sometido al pueblo Nasa, este continúa resistiendo y luchando desde la ley de origen, la ley natural y el derecho propio para mantener viva la cultura desde sus usos y costumbres.

Estas dimensiones culturales han hecho que la cosmovisión se mantenga viva en el tiempo desde la educación propia, razón por la cual hoy por hoy somos pueblos en unidad, en resistencia,

organizados en nuestros territorios a partir de los planes y proyectos de vida, tomando decisiones en comunidad, siempre orientados por el gobierno propio.

La vida cultural desde nuestra sabiduría como pueblo nos permite encaminar los procesos de formación como colectivo en estrecha relación con la educación propia, la cual debemos consolidar, crear o transformar en correspondencia con la ley natural, la ley de origen y el derecho mayor para seguir existiendo. En tal sentido Molina y Tabares afirman:

La educación propia representa la posibilidad histórica de resistir al proyecto sistemático de desaparición al que han sido sometidos por muchos años las comunidades indígenas en el territorio nacional, a partir de la generación de un pensamiento autóctono, por el cual ha sido viable entre muchos otros asuntos, pensar las propias problemáticas, ganar en niveles cada vez mayores de organización” (2014, p.3).

Este propósito ha implicado una amplia participación comunitaria en un camino de articulación de los procesos educativos desde el nivel local con el sistema educativo indígena propio. Así, la educación propia ha jugado un papel muy importante para seguir caminando la palabra que, a la manera de José Manuel Chocué:

La educación propia es un proceso de mucha importancia para las instituciones educativas que se encuentran inmersas en contextos sociales en donde las culturas indígenas tienen arraigados sus territorios y por lo tanto sus costumbres, tradiciones, mecanismos de pervivencia, en una sociedad como la que se cuenta actualmente en el país (2021, p.13).

Las comunidades indígenas, arraigadas en su rica tradición cultural, buscan, deliberadamente, a través de sus ceremonias y rituales, fomentar la cohesión y la socialización cultural. Estas prácticas, impregnadas de significados y dimensiones artísticas, lúdicas, recreativas e integrativas, desempeñan un papel crucial en el fortalecimiento del tejido social. De este modo, se desprende la necesidad de que los entornos educativos contemplen espacios destinados a la expresión lúdica y recreativa, fundamentados en lo autóctono. Esto implica intervenir en el entorno educativo con base en los conocimientos ancestrales y en las prácticas culturales, como el Ipx kweht (corazonar desde el fogón), el Saakhelu (ofrenda a la madre tierra, semillas y espíritus de la naturaleza), el Khutx Wahwa A'te (ritual a la tierra y maíz capio), el Ipx Fxize 'Nxisa (ritual al fuego), el Sek Buy (ritual al sol), entre otros. Estas prácticas no solo contribuyen a la integración familiar y comunitaria, sino que también establecen conexiones significativas con los diversos seres que coexisten en la gran casa-madre tierra.

La solidaridad, el compartir, la sociabilidad, el disfrute, el goce, la comunicación y la resistencia, entre otras cualidades, se entrelazan a través de las prácticas ancestrales. De esta manera, se establece y se manifiesta la cosmovisión en los variados escenarios de la vida comunitaria, donde cada experiencia se vive de manera profunda, guiada por la ley de origen.

En esta perspectiva, la institución educativa, en su compromiso político reflejado a través del Proyecto Educativo Comunitario, se dedica activamente al fortalecimiento de la ley de origen. Siguiendo de nuevo las ideas de José Manuel Chocué, este proyecto encuentra sus cimientos en elementos fundamentales:

... en la lengua materna, su cosmovisión, espiritualidad, rituales, artes propias y legados históricos, con el propósito de reivindicar los derechos de los pueblos indígenas, su formación integral desde el enfoque agro cultural articulado con los saberes ancestrales, otras prácticas y tecnologías acorde al proceso que le permite ejercer una autonomía alimentaria, desde el trabajo del tul y el ejercicio como guardián de semillas para cultivar una relación armónica con la madre tierra (2021, p.9).

Con este propósito, tanto la familia como la comunidad y el propio territorio, se erigen como impulsores activos de los procesos formativos, entrelazándose con las prácticas culturales, así como los saberes y conocimientos inherentes a cada pueblo. Estos entornos desempeñan un papel crucial en la vida y el aprendizaje, al nutrirse de la espiritualidad y proporcionar a las personas el espacio necesario para reflexionar, actuar y proyectarse de acuerdo con sus necesidades y desafíos.

En este contexto, el Centro de Formación Técnico Agro cultural Comunitario se dedica a fortalecer la educación propia sembrando semillas de la vida, arraigadas tanto en el territorio como en el fogón, este último símbolo de la unidad familiar y vinculado a la sabiduría transmitida por los espíritus de la naturaleza y los mayores. En este sentido, su objetivo primordial es dignificar la cultura y promover la interculturalidad, dando prioridad a la formación de defensores comprometidos con la preservación de la cultura y el territorio. Estos defensores deben tener plena conciencia de la relación armónica y complementaria entre el universo y la cosmovisión, cultivando en niños y jóvenes un espíritu crítico e investigativo que los transforme en forjadores de esperanza, capaces de respetar y proteger la madre tierra (Chocué, 2021).

Resultados

El Proyecto Educativo Comunitario y la madre tierra

Desde tiempos inmemorables, los mayores han luchado por una educación que se desmarcara de la educación moderno-colonial, buscando que el conocimiento propio floreciera en diversos ámbitos de la comunidad, en un diálogo intercultural con otros pueblos hermanos. Así, el pueblo Nasa se encaminó en un proceso reflexivo para diseñar un sistema de formación que fortaleciera el plan de vida comunitario. Esta iniciativa no solo abordaba problemáticas relacionadas con la identidad cultural, como la concienciación sobre la madre tierra y el cuidado de todos los seres vivos, sino que también aspira, mediante la educación propia, a reeducar a aquellos miembros de la comunidad que han descuidado la importancia de vivir en armonía con el entorno natural.

Sin embargo, a raíz de las dinámicas de la globalización-imperialismo, las generaciones más recientes de la comunidad Nasa manifiestan un deseo apasionado de integrarse con la modernidad, relegando a un segundo plano las costumbres y creencias que en otro momento sirvieron como escenarios de diálogo entre las generaciones mayores y más jóvenes. De este modo, se desdibuja la construcción de conocimiento que anteriormente florecía en cada participante, un camino de aprendizaje ancestral que, desde tiempos antiguos, nutría la reflexión comunitaria.

Debido a esta sucesión de eventos, los saberes ancestrales del pueblo Nasa se encuentran en un declive notable. Por este motivo, se busca emprender un rastreo de propuestas y generar sensibilización en las familias indígenas que, en la actualidad, han perdido su conexión con el conocimiento propio. Entre estos saberes, el arte emerge como uno de los más afectados; se ha descuidado la apropiación de este conocimiento tan significativo, tal como ocurre con las técnicas de tejido de las mujeres Nasa. Reconectar con nuestras raíces culturales a través de estas expresiones artísticas, nos permite vivir en hermandad y preservar nuestra identidad.

Desde el núcleo del Proyecto Educativo Comunitario, que sirve como el motor pedagógico de la educación propia, es viable fortalecer y preservar estos saberes arraigados en la tradición del fogón. Al potenciar estos conocimientos, se logra consolidar nuestra identidad, manteniéndonos en un continuo proceso de resistencia que ha sido forjado desde las generaciones mayores. En esta perspectiva, José Manuel Chocue sostiene:

El plan de vida debe orientarse hacia la recuperación y preservación de la memoria histórica y el legado de nuestros mayores. Como guardianes de la tierra, los indígenas hemos protegido este territorio durante muchos años, y ahora nuestras familias deben contribuir activamente a la defensa de las costumbres ancestrales (2021, p.8).

La intención en todo este proceso es plantearse en una estrategia metodológica donde se dinamice la parte política, pedagógica y administrativa, en aras de potencializar la educación en la parte comunitaria, como también en el marco de la sensibilización con la comunidad.

El Proyecto Educativo Comunitario: estructuras y concepciones de la educación física

Este enfoque político se materializa a través del Proyecto Educativo Comunitario (PEC), que funge como cimiento de la institución y orienta la dirección pedagógica y metodológica de la educación propia. Este proyecto arraiga y difunde las sabidurías y conocimientos desde la espiritualidad ancestral, con la finalidad de establecer una conexión mutua con todos los elementos del cosmos y los seres que comparten el territorio con nosotros, tales como la madre tierra, el viento, el agua, el sol, la luna, los planetas, los animales, las plantas, los páramos, las lagunas, los ríos, el fuego, la tulpa, y con todos los demás seres (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2020).

En este sentido, el PEC emerge como alternativa para salvaguardar y transmitir la riqueza cultural de las comunidades indígenas. No se limita a ser un simple programa educativo; constituye un

compromiso político y cultural arraigado en la filosofía y visión de los pueblos originarios. Este proyecto se erige como columna vertebral de las instituciones educativas en estas comunidades, orientando no solo la pedagogía y la metodología, sino también envolviendo y promoviendo las sabidurías ancestrales. Actúa como un faro que ilumina el camino hacia una educación propia, fundamentada en la espiritualidad, la conexión con la tierra y la valoración de todas las formas de vida.

En el núcleo del PEC reside la idea de la interconexión entre la comunidad y la naturaleza. Se nutre de la espiritualidad ancestral, reconociendo que la educación no solo es un proceso intelectual, sino también una experiencia holística que abarca la relación armoniosa con todos los elementos del cosmos. Los principios fundamentales de respeto hacia la madre tierra, la reciprocidad con los seres naturales y la comprensión de la interdependencia entre todas las formas de vida impregnan cada faceta del aprendizaje.

La preservación de la lengua materna, las prácticas culturales y las formas de conocimiento tradicionales se convierten en objetivos prioritarios del PEC. Estos elementos no son considerados reliquias del pasado, sino herramientas vivas que enriquecen la experiencia educativa. La transmisión de la lengua y la participación activa en rituales y ceremonias no solo garantizan la continuidad de las tradiciones, sino que también refuerzan la identidad cultural de las nuevas generaciones.

Uno de los aspectos más destacados del PEC es su enfoque en la formación de defensores de la cultura y el territorio. Este enfoque va más allá de la mera adquisición de conocimientos; busca cultivar líderes conscientes de la importancia de preservar la diversidad cultural y el entorno natural. Estos defensores se convierten en agentes de cambio, abogando por la dignidad cultural, la autodeterminación y la sostenibilidad ambiental.

Sin embargo, en la institución educativa se manifestaron tensiones entre la educación propia que se dinamiza desde el PEC y la educación occidental, ya que los padres de familia de la comunidad Nasa cuestionan los procesos educativos que se llevan a cabo en el marco de las prácticas culturales, considerándolos una pérdida de tiempo; en palabras de un padre de familia: “en muchas ocasiones a los estudiantes lo llevan a los rituales, que a trabajos comunitarios, que salidas pedagógicas, ya que los profes tienen reuniones. Eso hace que los estudiantes pierdan muchas clases. A mi parecer no están aprendiendo nada” (ANC, 2023).

Igualmente, los padres de familia evalúan el progreso de sus hijos mediante la cantidad de apuntes en sus cuadernos; de lo contrario, cuestionan tanto el desempeño de los educadores como la institución en su conjunto. Consideran inaceptable que sus hijos concluyan el año escolar con páginas en blanco en sus cuadernos. En sus propias palabras,

Cómo es posible que estamos prácticamente finalizando el año y uno va a revisarle el cuaderno a mi hijo y se lleva la sorpresa de que no han escrito nada, el cuaderno en blanco. Yo pregunto, ¿será que en todas las áreas están igual? (ANC, 2023)

Esta expresión pone de manifiesto la desconfianza hacia la educación propia, la cual no encuentra su representación en los registros escritos. En este contexto, surge una contradicción entre la educación convencional, que se rige por anotaciones, tareas y planificaciones, y la educación propia, que se experimenta a través de danzas, rituales, gastronomía, medicina tradicional, solidaridad, comunitariedad y reciprocidad, los cuales se pasan por el cuerpo. Este enfoque reconoce al cuerpo como una forma de expresión que fusiona con la esencia del ser y posee una importancia más profunda. En medio de esta dualidad, se evidencia la presencia de la colonialidad del saber en la comunidad, ya que se otorga mayor valor a las áreas impuestas por el sistema educativo colombiano, como la agropecuaria, química, matemáticas, inglés, español, biología y sistemas, en detrimento de sus propias formas de conocimiento, las cuales son relegadas y desvalorizadas.

La misma tensión se evidenció en el ámbito de la educación física, donde el contenido se enfocaba de manera exclusiva en el deporte como práctica predominante y el ejercicio físico. Desde la cosmovisión del pueblo Nasa, la naturaleza de la educación física reside en el concepto de "Wët wët fxi`zenxi" (vivir sabroso). Según esta perspectiva, la vida sabrosa implica el movimiento corporal para explorar el territorio, jugar, recrearse y crear con los diversos elementos que ofrece la madre tierra, racionalidad que guarda afinidad con la propuesta de Pedro García Olivo (2019), quien concibe al territorio como el escenario de la pulsión lúdica, donde diversas comunidades interactúan con él, encontrando en él su *partenaire*, su compañero de juego. Las personas, junto con las cosas, los árboles, los vecinos, el río, los caminos y las casas, coexisten en el juego. Participan para crear, para inventar momentos, para sumergirse en el día de manera placentera. No se trata de un juego en el que uno tenga qué utilizar al otro o depender de él, sino más bien de un juego en el que todos, de manera conjunta, se fusionaban, prolongándose en un presente eterno.

En este contexto, se evidenció una contradicción con respecto a los objetivos políticos que busca promover el Proyecto Educativo Comunitario en la institución educativa. A pesar de la clara comprensión de la educación propia, persiste la predominancia de la educación occidental moderna. Se refleja aquí una discrepancia entre la retórica de la educación propia y la aplicación práctica de estos principios.

Las prácticas propias

En el pueblo Nasa, el extenso territorio despliega una metodología educativa arraigada a la naturaleza. Este se convierte en un escenario dinámico, donde la interacción con las plantas cobra protagonismo. En su diversidad, estos desempeñan múltiples roles, tanto en la naturaleza como

en la comunidad: algunas son fuentes medicinales, otras alimentan a animales y humanos, mientras que algunas simplemente embellecen el entorno natural. Desde este entorno expansivo, emerge una conexión intrínseca con disciplinas educativas como la botánica, la biología y la instrucción sobre el uso de plantas medicinales.

Del mismo modo, los lugares sagrados, como las cascadas, los ríos, las lagunas y los manantiales, se consideran moradas de seres espirituales. Para acceder a estos sitios, es imperativo solicitar permiso para evitar perturbar a estas entidades. De no hacerlo, los espíritus podrían irritarse, dando lugar a posibles desarmonías corporales. En este plano, se forja una educación en conexión con el territorio, la ley de origen, y la ley natural, entre otros elementos. Además, se establece un vínculo significativo con el reconocimiento de los sitios sagrados del resguardo indígena, vinculando con la jurisdicción especial como territorio colectivo del pueblo Nasa.

Igualmente, a través de los rituales, se incorporan procesos educativos que profundizan en los ciclos temporales. Muchos de estos rituales se llevan a cabo en momentos específicos del año, coincidiendo con fases lunares, destinadas a dar la bienvenida a la lluvia y al sol. Estos actos también persiguen el equilibrio de las energías, ya sea dentro de unidades familiares o en rituales de mayor envergadura destinados a armonizar a toda la comunidad. Los rituales van acompañados de danza, música, medicina ancestral y alimentos propios; por lo tanto, aquí hay una conexión con las áreas artísticas, la medicina propia y el conocimiento gastronómico del pueblo.

En las mingas comunitarias, arraigadas como una práctica cultural, se convoca a realizar labores cooperativas, colaborativas, solidarias y comunitarias. Niños, mujeres, jóvenes y adultos mayores participan activamente en actividades como la siembra de la tierra, la mejora de caminos, la reparación de puentes y la construcción de viviendas familiares o colectivas. La minga, más que una mera labor, se erige como un espacio propicio para el diálogo, el encuentro y la construcción de confianza entre sus participantes, gracias al cálido sentido de comunidad que se genera al equilibrar los esfuerzos individuales en la horizontalidad del trabajo compartido. En este ámbito, el dinero no tiene cabida; en cambio, la esencia se encuentra en el compartir alimentos autóctonos de cada comunidad, acompañados de bebidas fermentadas que alivian el cansancio y animan la jornada, según señala Molina (2010). Estas prácticas se fundamentan en principios como la reciprocidad, la hermandad, la solidaridad, la comunitariedad, la autodeterminación, la responsabilidad y la unidad de los pueblos, fortaleciendo así las relaciones comunales, el auto-reconocimiento y la comprensión de la realidad social, histórica, política y cultural dentro del territorio. Mientras se trabaja la tierra y se comparten conversaciones, surgen ideas organizativas que contribuyen a tejer el plan de vida de las comunidades y a resolver las problemáticas internas de la colectividad, como señalan Jurado y Botero (2011).

Como práctica de socialización, fortalece la cultura de los pueblos por la tradición oral, pues es evidente observar en la minga el caminar de la palabra en los problemas que aquejan en la comunidad. En ese sentido, además de resolver las necesidades sociales, como lugar de encuentro

emergen múltiples posibilidades para encausar procesos del orden político, organizativo y de fortalecimiento sociocultural. Estas prácticas culturales, son acciones de vida cotidiana que le dan sentido a la existencia de las comunidades, diferenciándolas de otras sociedades. Mediante ellas, se generan relaciones de comunitariedad, reciprocidad y compartencia entre todos los seres con que se coexiste a través de la medicina tradicional, el tejido, la minga, los rituales, las danzas, la música, los juegos ancestrales, la lengua propia, los alimentos propios, los saberes del caminar de la luna y el sol en el tiempo, la recreación del conocimiento alrededor del fuego, etc. Acciones que se imbrican y hacen posible que las colectividades tejan diversas tramas de sentidos orientando su forma de ser y estar en el cosmos de la vida (Guerrero, 2002).

Otra práctica cultural tiene que ver con las asambleas que regularmente se hacen en los territorios. Espacio en la que interactúan niños, mayores, líderes y autoridades para informar del proceso comunitario. Aquí se hace escuela para el liderazgo político por la dinámica que desenvuelve; la máxima autoridad es la comunidad, por lo tanto, es donde se rumian los problemas de la colectividad, se determina el accionar comunitario y se direccionan los procesos. Se refleja el gobierno propio, se manda obedeciendo las disposiciones que determine el pueblo.

El rol del dinamizador educativo

Es esencial comprender las diversas dinámicas sociales que ha experimentado nuestro propio pueblo para conocer nuestras raíces, entender nuestra identidad y vislumbrar las distintas posibilidades para nuestro futuro. En el caso específico del pueblo Nasa, desde la época colonial, ciertas formas de gobierno perduraron, aparentemente transmitidas por las órdenes españolas o reinterpretadas en el contexto local. Desde esa perspectiva, las comunidades empezaron a actuar de manera distinta, y la realidad moldeaba gradualmente sus formas de vida, priorizando intereses individuales sobre el bien común y generando una visión más colonizada. Este desequilibrio constante erosionaba la propiedad colectiva y las vidas de los pueblos.

Los dinamizadores educativos se presentan como pilares fundamentales en el proceso de transformación, aportando nuevas experiencias personales y etapas de vida. Contribuyen a la búsqueda de nuevas ideas en los procesos de sensibilización y concientización para desarrollar una educación integral propia en el territorio. A pesar de estos esfuerzos, hay una inclinación hacia adoptar el ritmo acelerado del pensamiento moderno, donde la vida se percibe en términos de trabajo y rendimiento.

En el Centro de Formación Intercultural Kweth Kina, se fomenta el diálogo sobre la educación propia, buscando apropiarse la cultura y la identidad originaria del territorio. Se desarrollan procesos de memoria histórica y otras formas de vivir la educación propia, como señala uno de los dinamizadores educativos.

La educación propia en nuestro territorio es vivencial, no es estar en cuatro paredes; la educación propia se hace desde la finca, en la casa en el cabildo, en todas partes donde

estemos está la educación propia; es vivir y convivir con la naturaleza (Dinamizador Educativo, 2023).

No obstante, la realidad dista del discurso; el diálogo queda en palabras y la acción para transformar la realidad está lejos. Un dinamizador estudiante expresa su preocupación por la desconexión entre hablar de una educación diferencial y llevarlo a la práctica. Pone como ejemplo las clases de política, donde se enfoca en lo occidental en lugar de enseñar las leyes propias de la Nasa. En sus propias palabras,

Mire le coloco un ejemplo en las clases de política, que estamos viendo; solo lo de afuera, lo occidental, como lo llaman los mayores; a nosotros nos deberían enseñar lo propio. Yo tengo entendido que hay unas leyes para la Nasa; nos enfocamos más en enseñar lo de afuera. Por eso mismo digo, la educación propia que se habla solo es el nombre (Dinamizador Estudiante, 2023).

Así mismo ocurre con las artes, un potencial cultural invaluable para el pueblo Nasa, ya que las melodías encuentran su origen en la misma naturaleza: en el murmullo del agua, en la brisa del viento, en el susurro de la lluvia, en los sonidos de las aves y en la sinfonía de los animales, entre otros. Sin embargo, a pesar de esta riqueza sonora, no se le otorga la debida valoración para su expresión consciente, evidenciado por el estado descuidado en el que se encuentran los instrumentos, relegados y deteriorados, lo cual refleja la falta de apropiación y reconocimiento de lo propio. En palabras de un estudiante,

Por lo menos también se habla de fortalecer la música propia, y vaya mire dónde están esos instrumentos: tirados en el suelo, esa guitarra hasta sin cuerda, el tambor todo roto; entonces a los estudiantes poco les importa de esta educación. Porque si les importara, habría un cuarto donde se guardan los instrumentos, bien organizados. Si queremos hablar de educación propia tenemos que sentirla como estudiantes. La música debería ser integrada en las artes, pero no, solo trabajamos la guadua (Dinamizador Estudiante, 2023).

Para que todo esto sea posible, se requiere el compromiso y la gestión de políticas propias. La comunidad debe aplicar su propio lenguaje, su eventualidad, e incluso su edificación y riqueza. Tomar conciencia de los símbolos como resistencia, respetar las costumbres y contribuir al orden y progreso de la sociedad son fundamentales. El empoderamiento en los programas de gobierno propio debe promoverse en todos los niveles territoriales y sociales.

Hoy en día, el conocimiento ancestral enfrenta el riesgo de desaparecer debido a políticas excluyentes que transforman lo propio hacia la modernidad. La educación occidental se centra en la competición y el desarrollo laboral, ignorando el pensamiento crítico. La globalización en el territorio distribuye ofertas culturales, recreativas y deportivas, pero a menudo excluye a minorías y desfavorecidos. Para contrarrestar estas políticas, se necesita una transformación consciente de las diferentes culturas, con estrategias planificadas para las futuras generaciones, para que asuman

la capacidad y comprensión social necesarias para dar sentido a las construcciones que se desarrollan en los diferentes resguardos indígenas.

Apropiación y reapropiación de lo nuestro

La educación física en la cultura Nasa ("Wët wët fxi`zenxi", vivir sabroso) se distingue por su profunda conexión con la tierra, la naturaleza y las prácticas tradicionales. Para esta comunidad, la educación física va más allá del simple ejercicio físico; representa una armonización entre el cuerpo, la mente y el entorno.

En muchas culturas indígenas, las actividades físicas se integran de manera orgánica en la vida diaria. La caza, la pesca, la agricultura y otras prácticas tradicionales que no solo proveen sustento, sino que también contribuyen a la salud física y mental de la comunidad. Estas actividades, transmitidas de generación en generación, fomentan el respeto por la naturaleza y fortalecen los lazos comunitarios y la integración social.

La danza y la música también desempeñan un papel crucial en la educación física indígena. Estas expresiones artísticas no solo son formas de entretenimiento, sino también vehículos para transmitir historias, valores y conocimientos ancestrales. A través de la danza, se fortalecen los músculos, se mejora la coordinación y se promueve el sentido de identidad cultural.

Es importante destacar que la educación física, en las culturas indígenas, no sigue necesariamente los moldes occidentales convencionales; se enfoca en el bienestar holístico, integrando la espiritualidad, la conexión con la tierra y el entendimiento profundo de los ciclos naturales. Además, las habilidades adquiridas no solo se centran en la competencia, sino también en la supervivencia y la preservación de las tradiciones. En el contexto contemporáneo, algunos esfuerzos se están realizando para integrar la educación física occidental con los conocimientos y prácticas tradicionales indígenas. Esto no solo preserva la riqueza cultural, sino que también promueve un enfoque más intercultural y respetuoso hacia la diversidad de formas de entender y practicar la educación física.

No obstante, en el contexto de la globalización-imperialismo, se manifiesta como una práctica hegemónica que influye de manera significativa en el pueblo Nasa. La introducción de deportes occidentales, las competencias internacionales y la comercialización asociada, han impactado las dinámicas culturales y sociales de esta comunidad de manera compleja. Uno de los aspectos más evidentes de esta influencia, es la adopción de deportes foráneos como el fútbol, el baloncesto o el atletismo, que se han convertido en prácticas comunes en el territorio. Estos deportes, a menudo promovidos por medios de comunicación globales, llegan con sus propias reglas y estructuras competitivas, introduciendo nuevas formas de organización, de relación y la consecuente promoción de valores a ellas asociados. La globalización-imperialismo del deporte también ha llevado a la comercialización de las competencias y a la creación de ídolos deportivos que pueden influir en la percepción de las aspiraciones y metas en esta comunidad y en muchas

otras. Los jóvenes indígenas pueden verse atraídos por las promesas de éxito y reconocimiento a través del deporte, lo que a su vez puede influir en la priorización de estas actividades sobre las prácticas tradicionales.

Sin embargo, esta adopción no es homogénea ni exenta de tensiones. La práctica hegemónica del deporte globalizado, a menudo colisiona con los valores y formas de vida tradicionales de la comunidad Nasa. La competencia y la búsqueda de la victoria pueden entrar en conflicto con las prácticas deportivas más colaborativas y centradas en la comunidad que caracterizan a muchas culturas indígenas. Además, la globalización del deporte también puede llevar a la pérdida de control local sobre las representaciones culturales. Las imágenes estereotipadas y simplificadas de las comunidades indígenas en el contexto deportivo global, pueden perpetuar percepciones erróneas y contribuir a ampliar la apropiación cultural. En última instancia, la influencia hegemónica del deporte en el contexto de la globalización-imperialismo plantea desafíos significativos para las comunidades indígenas, quienes buscan equilibrar la integración de nuevas prácticas con la preservación de sus tradiciones culturales y valores únicos.

Conclusiones: lecciones aprendidas

La práctica llevada a cabo en la comunidad Nasa, brinda lecciones de inestimable valor que trascienden el ámbito físico y deportivo, proporcionando una comprensión más profunda de la intersección entre la cultura, la salud y la identidad. En esta comunidad, la educación física destaca la importancia de armonizarse con la naturaleza, involucrando a los participantes en actividades físicas tradicionales que no solo fortalecen el cuerpo, sino también establecen un vínculo espiritual con la tierra.

A diferencia de la individualidad que a veces prevalece en las prácticas deportivas occidentales, la educación física ("Wët wët fxi'zenxi", vivir sabroso) en esta comunidad, pone énfasis en la participación colectiva. Se aprende la importancia de trabajar juntos, fomentando la colaboración y la solidaridad como valores fundamentales. La educación física, entonces, se erige como una poderosa herramienta para conservar y transmitir las ricas tradiciones culturales. La práctica de juegos tradicionales contribuye significativamente a mantener vivas las costumbres y los conocimientos ancestrales.

Las lecciones de educación física en la comunidad Nasa no se limitan al aspecto físico, sino que se centran en una visión holística de la salud. Estas lecciones abarcan no solo el bienestar físico, sino también el bienestar mental, emocional y espiritual, fundamentales para fomentar un equilibrio integral en la vida de los participantes.

Cada comunidad indígena, incluida la Nasa, posee sus propias prácticas y tradiciones únicas. La educación física debe adaptarse de manera culturalmente sensible, respetando y valorando las particularidades de cada comunidad. Esto implica comprender y honrar las formas tradicionales de actividad física arraigadas en la historia y la identidad cultural.

La transmisión de conocimientos a lo largo de las generaciones, emerge como esencial en las comunidades indígenas, y la educación física se presenta como una plataforma valiosa para la interacción y el aprendizaje intergeneracional. Aquí, los más jóvenes pueden beneficiarse de la experiencia y la sabiduría de los mayores, asegurando la continuidad y el enriquecimiento de las tradiciones.

En resumen, una práctica de educación física en la comunidad Nasa no solo ofrece enseñanzas invaluable que trascienden el ámbito físico, sino que también contribuye de manera significativa a la preservación cultural, al fortalecimiento comunitario y a la promoción de una visión holística de la salud y del bienestar.

Referencias

Chocué, J. (2021). *Proyecto Educativo Comunitario para la revitalización y fortalecimiento de la identidad cultural en el Reguardo de Las Mercedes*. Centro docente de formación intercultural comunitario kwet ki'na – Las Mercedes.

Consejo Regional Indígena del Cauca (2022). *Documento de Operatividad SEIP. Pueblo Nasa*. Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC2021-2023.

García, P. (2019). En defensa de la razón lúdica. Para resignificar el «juego libre». <https://pedrogarciaolivo.files.wordpress.com/2019/05/en-defensa-de-la-razc393n-lc39adica-1.pdf>

Guerrero, P. (2002). *La cultura: estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Ediciones Abya-Yala.

Jurado, C., & Botero, P. (2011). Trapiche, minga y resistencia. Una experiencia de socialización política. *Revista Eleuthera*, 7, 167-192. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/eleuthera/article/view/5026>

Largo, N. (2021). *Aspectos de la educación propia y la interculturalidad que se tejen y se fortalecen, en el territorio de la Institución Educativa Marco Fidel Suárez, comunidad el Oro, Resguardo de Indígenas Nuestra Señora Candelaria de la Montaña de Riosucio-Caldas* [Tesis doctoral]. Universidad de Caldas, Facultad de Artes y Humanidades. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/17150>

Molina, V. (2010). Dispositivos de ocio y sociabilidad en la comunidad indígena Nasa de Colombia. *Polis. Revista Latinoamericana POLIS*, 26, 1-17. <https://journals.openedition.org/polis/70?lang=en>

Molina, V., & Tabares, J. (2014). Educación propia. Resistencia al modelo de homogeneización de los pueblos indígenas de Colombia. *Polis. Revista Latinoamericana*, 38. <https://journals.openedition.org/polis/10080>

Fuentes primarias

ANC: Anexo Notas de Campo Practica e investigación (2023).

Dinamizador Estudiante (2023). Conversatorios con dinamizadores de la Institución Educativa.